

La Epístola Universal de Judas

**Cristianos, hijos de Dios, contiendan por la Salvación
y la fe que Dios ha dado a la Iglesia de Jesucristo.**

Por

Segundo Rodríguez

www.segundorodriguez.com

segundo@segundorodriguez.com

**Este estudio fue expuesto por primera vez ante los hermanos de la
Iglesia Bautista Ebenezer de la ciudad de Trujillo. También ha sido
expuesto en otras iglesias en las que he servido enseñando la palabra
de Dios.**

**El bosquejo escrito básico de este material fue expuesto en el Congreso
de Evangelistas y Pastores Bautistas Independientes que se realizó en
la Iglesia Bíblica Bautista El Retablo, Lima.**

**He ampliado el escrito y lo comparto para la edificación de todo aquel
que lo lea, lo estudie y lo enseñe.**

Setiembre 2020

Trujillo - Perú

Presentación

Escribir estos apuntes del libro de Judas me ha sido provechoso. Aprendí mucho. Mi mente y mi corazón se han abierto para asumir con mayor determinación la contienda por el evangelio y por la fe y por la verdad que Dios ha depositado en todos quienes hemos creído en Jesucristo, Su Hijo, quien vino a la tierra a salvar a los pecadores, y a rescatar a toda la creación.

Todos los discípulos de Jesucristo, de acuerdo a lo que Pablo le dijo a Timoteo, son "... la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15). Esto significa que Dios sostiene, defiende, protege, difunde y tiene por alto la verdad en, por y desde su Iglesia. La iglesia de Jesucristo es el bastión y la fortaleza de la verdad.

El diablo, quien es padre del engaño, y mentiroso, y quien difunde mentiras a través de espíritus engañadores, usando hombres impíos y perversos, lo sabe. Sabe que la iglesia sostiene la verdad. Por eso, su estrategia y su trabajo ha sido, desde que fue derrotado por Jesucristo en la cruz del Calvario, infiltrar hombres impíos y doctrinas de demonios en la iglesia.

Jesucristo anunció el engaño. Pedro, Pablo y Juan también anunciaron esta conspiración satánica y demoniaca contra la iglesia y su rol de bastión del evangelio, de la fe y de la verdad. (Mateo 24:4-5, 11, 23-26; 2 Pedro 2:1-22; 1 Timoteo 4:1-5; 2 Timoteo 3:1-6; 1 Juan 2:18-19; 4:1-6). Tristemente, con pesar escribo esta parte, la iglesia no ha protegido el evangelio, ni la fe, ni la verdad como debía haberlo hecho.

A la iglesia ingresaron hombres impíos. Lo hicieron en los días en los que todavía vivían los mismos apóstoles de Jesús. Después, en el devenir de los años, estos hombres impíos han seguido metiéndose entre nosotros. Y éstos, desde allí, desde dentro mismo, han socavado el evangelio, la fe y la verdad que la iglesia debía proteger, guardar y difundir.

Al distorsionar y pervertir el evangelio, la fe y la verdad de Dios, los hombres impíos han hecho que la iglesia se ensimisme, se egocentrice, y se olvide de su rol de bastión de la verdad que Dios ha revelado en la Biblia para todo el mundo. Este olvido no ha afectado solamente a la iglesia, sino a todo el mundo. Vasta observar lo que hoy se cree, se enseña, se defiende y se propaga en este mundo para darnos cuenta de cuánto hemos fallado.

Los hombres de este mundo niegan a Dios, niegan a Jesucristo, viven libertinamente y abusan de la gracia de Dios, siguen la fornicación y el adulterio y vicios que van contra naturaleza, niegan la autoridad y fomentan la anarquía, niegan las potestades superiores y blasfeman de ellas, viven egoistamente y apacentándose a sí mismos, etc.

Todo esto ha ocurrido, está ocurriendo y seguirá ocurriendo, no solamente porque la sociedad humana lejos de Dios es irredimible, sino porque los

promotores del error y de la mentira han ganado mucho terreno debido al descuido y al ensimismamiento de la iglesia.

La iglesia tiene que cambiar y volver a contender ferviente y ardorosamente por el evangelio, por la fe y por la verdad que Dios ha depositado en ella. Tenemos que volver a ser columna y baluarte de la verdad. El evangelio, la fe y la verdad dada por Dios tienen que tenernos otra vez como su bastión. ¡Qué Dios nos mueva y nos empodere por medio de su Espíritu Santo para que cumplamos esta trascendental tarea!

Para terminar, y para no alargar esta presentación, quiero dar dos consejos a quienes lean, estudien y enseñen el libro de Judas, ya con el material que estoy compartiendo, o ya sin él. 1) Lean, estudien y enseñen este libro teniendo muy presente a la iglesia de Jesucristo, tanto a nivel local como mundial, pues es a ella a quien Judas escribió exhortándole a contender por la fe que una vez ha sido dada a los santos. Es ella la depositaria de la verdad y es a ella a quien el diablo quiere inutilizar, arrinconar, y hasta eliminar, si le fuese posible. 2) Lean, estudien y enseñen este libro teniendo una mirada muy atenta al mundo que rodea a la iglesia, pues es a la gente de este mundo que hay que anunciarle el evangelio, la fe y la verdad que Dios nos ha encomendado. Asimismo, es este mundo, que está dirigido por el diablo, el que quiere pervertir y corromper el evangelio y la fe, y el que se opone a Dios y a Jesucristo, Su Hijo.

La vida espiritual y la vida secular están íntimamente ligadas entre sí. Se influyen y se fusionan, tanto para bien como para mal. La iglesia ha hecho mal en la historia al permitir que el mundo viva su vida secular abandonando paulatinamente la vida espiritual. Como si la vida espiritual y la vida secular no tuviesen nada que ver entre sí.

Hoy son ya muchos los que ni siquiera quieren oír que dice la Biblia sobre la vida, el hombre y la mujer, la familia, la sexualidad, la vida social, los países y sus autoridades, etc. La Biblia es menospreciada por gran parte de los hombres y mujeres de hoy, como si fuese un libro mítico, fantasioso, que no tiene nada que ver con sus vidas.

La iglesia de Dios, que son todos y cada uno de los que han puesto genuinamente su fe en Jesucristo, tiene que asumir con pasión y determinación su rol de columna y baluarte de la verdad de Dios. Todos los seguidores de Jesucristo debemos, usando las armas espirituales poderosas en Dios, derribar “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, ... llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:4-5). Toda la vida humana debe sujetarse a Jesucristo y la iglesia es quien está llamada a proclamar tal verdad.

La salvación de mucha gente por medio del evangelio y la fe y la verdad que Jesucristo ha traído a este mundo por mandato de Dios está en juego. ¡Qué Dios nos fortalezca para seguir cumpliendo nuestro rol de bastión del evangelio, de la fe, y de la verdad de Dios! Amén y amén.

Introducción General

En esta introducción daré algunos datos básicos de esta corta y singular carta. Veremos datos sobre el autor, destinatario, fecha, tema, propósito, contexto, párrafo núcleo y estructura de la Epístola.

A. Autor: Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo.

La carta misma tiene el nombre del autor. Él autor se presenta con el nombre de Judas. Asimismo, y con el fin de distinguirse de los otros Judas de sus días, y de facilitar su identificación, se anuncia como hermano de Jacobo.

Estos dos datos del autor lo ubican como miembro de la familia terrenal de Jesús. El sustento para ubicar a Judas en la familia de Jesús es Marcos 6:3 y también Gálatas 1:19. El primer texto nos da los nombres de los hermanos de Jesús, entre los cuales están Jacobo y Judas. El segundo texto nos muestra a Jacobo “el hermano del Señor” como un líder prominente en la naciente iglesia de Jesucristo.

Los evangelistas testifican que los hermanos de Jesús, nuestro Señor y Salvador, y toda su familia, no creían en él al comienzo de su ministerio público (Juan 7:5). Incluso, ellos señalan claramente que la familia toda creía que Jesús estaba fuera de sí y buscaban prenderle, para llevarlo a su casa (Marcos 3:21, 31-35).

Pero, gracias a Dios hubo un pero positivo en esta familia, Lucas, el autor del evangelio que lleva su nombre y también del libro de Hechos, presenta a la familia de Jesús convertida a él y como seguidores suyos (Hechos. 1:14). Él, Lucas, también nos presenta a Jacobo, hermano de Jesús, como el líder principal de la iglesia en Jerusalén. Fue Jacobo quien cerró la discusión respecto a que los gentiles y los judíos creyentes en Jesús son igualmente parte de Su Iglesia (Hechos 15:13; Gálatas 2:9).

La resurrección de Jesucristo fue crucial para la fe de todos los discípulos (Juan 2:23), y mucho más para su familia, que llegó a creer en él, con toda seguridad, por causa de ese portentoso hecho. 1 Corintios 15:7 afirma que Jesús se apareció a Jacobo personal y directamente luego de su resurrección.

Es posible que Judas, el autor de esta carta, debido a que no había creído en Jesús desde el comienzo de su ministerio, sintió que no era digno de firmar como hermano de Jesús. Así que, al escribir su carta, se denomina a sí mismo como “siervo de Jesucristo”, no como su hermano. Aunque, también, él está, como Jesús, dándole más valor al vínculo espiritual que al vínculo físico y terrenal. (Marcos 3:31-35).

También, Judas, el autor de la carta, no se da la calidad de apóstol, sino que se distingue expresamente de los doce apóstoles cuando recuerda a sus

lectores las predicciones que habían hecho "los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo" (Judas 17).

Por último, el hecho de que Judas haya escrito una carta a estos seguidores de Jesucristo es señal clara de que gozaba del aprecio y de la consideración de los hermanos en Cristo de aquellos días.

B. Destinatarios de la carta.

Sabemos que los destinatarios de la carta son creyentes en Jesucristo (el autor dice de ellos: "... los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo."), pero no sabemos en forma específica dónde viven, ni dónde creyeron, ni cuándo creyeron, ni quién les compartió el evangelio. La carta no menciona ninguna ciudad ni región particular.

La carta misma tampoco tiene más nombres que el del autor, el de su hermano Jacobo y el de Jesucristo. Esos tres nombres nos certifican la fe evangélica y la comunión que existe entre ellos, pero no nos dan certeza alguna sobre quiénes son los receptores de carta.

Pero, por la mención de Jacobo, y por la exhortación del autor a sus lectores para que tengan en su memoria las palabras dichas por los apóstoles de Jesucristo, es muy posible, lo reitero, es muy posible, que esta carta haya sido dirigida a cristianos judíos de la zona de Palestina y de las regiones circunvecinas.

Por último, lo que sí es bastante obvio y claro, es que existe una amorosa, buena y cercana relación entre el autor y los hermanos a quienes está dirigida la carta. Él se dirige a ellos como "amados" en tres de los versículos de su carta (3, 17, 20).

C. El Tema de la carta.

El autor dice a los destinatarios de su carta que está escribiéndoles "... acerca de nuestra común salvación..." (Judas 3). Su tema, por tanto, es la "La Salvación de los seguidores de Jesucristo". En el mismo texto, a esa común salvación, la denomina "... la fe que ha sido dada una vez a los santos...". En consecuencia, el tema de la carta es la salvación y la fe de los cristianos.

¿Desde qué perspectiva trata el autor su tema? El contenido de la carta evidencia que Judas trata la salvación y la fe de los cristianos desde la perspectiva de defenderlas, de combatir y de contender por ellas.

¿Por qué es que les escribe sobre el evangelio desde esa perspectiva? Porque el evangelio y la fe que Dios les había dado y encomendado estaban siendo pervertidos y distorsionados por maestros falsos que se habían infiltrado e ingresado a la iglesia.

Los lectores de Judas tenían que cuidar y defender el evangelio.

D. El propósito de la carta.

La carta fue escrita y dirigida a los discípulos de Jesucristo con el fin de que lucharan contra los maestros falsos e inmorales y las herejías alarmantes que estaban pervirtiendo el evangelio y la fe que Dios había dado a la iglesia.

E. El Contexto de la carta.

La carta está dirigida a hermanos en Cristo que no son nombrados ni ubicados en forma específica. El contenido, empero, nos sugiere no una carta general a toda la iglesia, sino una dirigida a una iglesia o grupo de iglesias con un problema particular y específico.

Los hermanos a quienes Judas escribe vivían la infiltración de "creyentes" falsos. Estos "creyentes" no sólo eran falsos, sino que estaban socavando los fundamentos y la singularidad de la fe y de la salvación de los cristianos por obra de Jesucristo.

La iglesia tenía a estos peligrosos hombres en su propio seno. Este hecho alarmó enormemente a Judas. Tal fue su alarma y su preocupación que se apresuró a escribirles para exhortarles a combatir la presencia, la enseñanza y el obrar pernicioso de estos hombres impíos.

F. La Fecha aproximada de la carta.

Esta carta fue escrita, aproximadamente, entre el año 70 y el año 75 después de Cristo. Por la fecha, la cercanía a Cristo y a sus hechos, y el inicio de la iglesia, y por la exhortación urgente de Judas de contender por la fe dada a los santos, pronto (menos de cuarenta años desde la ascensión de Cristo), muy pronto (menos de diez años desde que se escribieron los libros en los que se advierte sobre los falsos maestros), se cumplieron las palabras que anunciaban a los falsos maestros y a las doctrinas de demonios que introducirían en la Iglesia de Cristo.

Leamos los textos bíblicos que se cumplieron para cuando Judás escribió su carta:

1. Mateo 24:11, 24 (60-65)
2. Hechos 20:28-31 (62)
3. 1 Timoteo 4:1 (63)
4. 2 Timoteo 3:1-6 (66)

G. Párrafo núcleo de la carta.

“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis

ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” (Judas 3-4).

Sobre estos dos versículos está elaborada la argumentación de toda esta corta carta. Hay que tenerlos en la memoria al ir estudiando lo que escribió Judas.

H. Estructura de la carta.

La más simple:

El Saludo (1-2)

El Cuerpo de la carta (3-23)

La Despedida (24-25).

Una más explícita:

Saludo y bendición (1-2)

Asunto y propósito de la carta (3)

Denuncia de los maestros apóstatas (4-16)

Exhortación a crecer espiritualmente y a cumplir la misión (17-23)

Despedida doxológica (24-25).

En este estudio de la carta nosotros combinaremos estos dos bosquejos con el fin de repasar y cubrir su contenido muy reflexivamente.

Análisis de la Epístola

I

Saludo y bendición de Judas a los destinatarios.

A. El Autor.

“Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, ...” (1).

El autor, siguiendo la costumbre epistolar de su época, se da a conocer por su nombre y por algunos detalles sobre sí mismo que él quiere destacar.

Él da a conocer su nombre, su relación con Jesucristo y su vínculo fraterno terrenal con Jacobo, quien es otro siervo de Jesucristo.

Fijémonos en lo que él nos dice de sí mismo.

1. Judas.

El autor nos da su nombre, Judas. Él, que conoce que los hermanos a quienes se dirige saben de otros discípulos llamados Judas, da algunos datos claves para distinguirse de ellos, a fin de que él quede bien identificado.

¿Cuáles otros Judas no es él? En el Nuevo Testamento tenemos a varias personas llamadas Judas:

- a. Judas Iscariote, el traidor, que se ahorcó. (Mateo 10:4).
- b. Judas, hermano de Jacobo. Llamado también Tadeo y Ladeo. (Lucas 6:12-16; Marcos 3:13-16; Mateo 10:1-4; Juan 14:22).
- c. Judas, hermano de Jacobo, y también de Jesús. (Marcos 6:3).
- d. Judas el Galileo. (Hechos 5:37).
- e. Judas, el hospedador de Saulo. (Hechos 9:11).
- f. Judas, cuyo sobrenombre es Barsabas. (Hechos 15:22)

De los seis Judas alistados, solamente dos de ellos son los posibles autores de esta carta. Los dos Judas que tienen un hermano llamado Jacobo. De los dos de ellos, uno es apóstol de Jesús, Judas, quien también aparece con sus nombres de Tadeo y Lebeo en la lista de apóstoles.

En consecuencia, el Judas autor de la carta, no es otro más que Judas, hermano de Jacobo, y hermano de Jesús. La mayor parte de los comentaristas ortodoxos de la Biblia aceptan justamente a Judas,

hermano de Jacobo y hermano de nuestro Señor Jesucristo (Gálatas 1:19), como el autor de esta epístola.

2. Siervo de Jesucristo.

Siervo está usado en el sentido de un ministro encargado de oír y decir lo que Dios ha dicho. Siervo muestra entonces el hecho de que él tiene autoridad para escribir lo que va a escribir. Judas usó esta expresión para inspirar confianza en los hermanos y así ser escuchado.

3. Hermano de Jacobo.

¿Quién es este Jacobo? En el Nuevo Testamento, tres hombres llevan el nombre de Jacobo. Dos de ellos eran apóstoles de Jesucristo: Jacobo, el hermano de Juan, y Jacobo, hijo de Alfeo (Mt. 10:2-3; Mr. 3:17-18; Lc. 6:14-15; Hch. 1:13). El tercer Jacobo que se menciona es hermano de Jesús (Mateo 13:55; Marcos 6:3; Gál. 1:19; 2:9, 12).

El autor usa el nombre de Jacobo como una referencia para ser atendido. Un comentarista del Nuevo Testamento expresa esta idea con estas palabras: *"Judas se presenta como hermano de Jacobo, lo que era una recomendación para él, a causa de la alta consideración de que este último gozaba entre los judíos y entre los cristianos"* (Comentario del Nuevo Testamento, por L Bonnet y A. Schoroeder, Tomo 4, pg. 363).

B. Los destinatarios.

"... a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo..."

1. Los llamados.

- a. Los llamados son todos aquellos que han puesto de todo corazón su fe y su confianza en Jesucristo. Quienes han puesto su fe en Jesucristo son denominados "llamados" en algunos libros del Nuevo Testamento. (Hebreos 9:15; Apocalipsis 17:14).
- b. El término "llamados" implica el hecho de que estos hombres han aceptado acercarse a Dios para tener una relación salvífica con él, no basado en sus obras, sino en el llamado de gracia de Jesucristo. (Gálatas 1:6; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 1:9).
- c. Este llamado divino de gracia ocurre internamente y también externamente. Tanto el llamado interno y como el externo son complementarios e interdependientes. (2 Tesalonicenses 2:13-14).
- d. El llamado interno es la obra de convicción del Espíritu Santo. (2 Tesalonicenses 2:13).
- e. El llamado externo es la predicación del evangelio de Jesucristo. (2 Tesalonicenses 2:14).
- f. Los llamados, que son los que siguen a Jesucristo por la fe, tienen aseguradas sus vidas tanto en este tiempo como en la eternidad

porque quien los llamó, Dios mismo, es fiel y cumple sus compromisos y sus promesas. (1 Corintios 1:9; 1 Tesalonicenses 5:23-24).

2. Santificados en Dios Padre.

- a. “Santificados” viene de “santificar” y santificar es apartar, separar, consagrar, dedicar y purificar a algo o alguien para un fin específico, singular y particular.
- b. En este pasaje, Judas se dirige a los seguidores de Jesucristo como “santificados en Dios Padre”. Lo cual significa que los cristianos han sido apartados, separados, consagrados, dedicados y purificados en Dios Padre al momento de ejercer fe en Jesucristo al oír el evangelio y creerlo de todo corazón.
- c. En consecuencia, los discípulos de Jesucristo han sido “santificados en Dios Padre” para pertenecer, amar, servir, adorar y obedecer única y exclusivamente a Dios, Su Creador y Su Redentor.
- d. Esta santificación divina del discípulo tiene tres aspectos bien diferenciados, complementarios e interrelacionados. 1) Santificación posicional. Dios ve a los discípulos de Cristo santos y sin mancha en Jesús desde el mismo momento en que creyeron y confiaron en él. 2) Santificación experimental y progresiva. Es la que el creyente en Jesús va experimentando diaria y progresivamente. 3) Santificación eterna y plena. Es la que el creyente en Jesús tendrá al final del mundo presente y al inicio de la eternidad.
- e. La santificación experimental y progresiva del hijo de Dios es la que él va viviendo día tras día, desde que creyó en Jesucristo hasta el día que Dios lo llevará a su gloria. Esta santificación es responsabilidad de todos y cada uno de los discípulos de Jesucristo. (1 Pedro 1:13-16).
- f. Aunque esta santificación experimental y progresiva del hijo de Dios es responsabilidad suya, tal responsabilidad no está exenta del auxilio y la ayuda del Espíritu Santo, quien está en él para guiarle y empoderarle para que viva y obre en santidad mientras sirve a Jesucristo. (Filipenses 2:12-13; 1 Corintios 6:19-20).

3. Guardados en Jesucristo:

- a. La palabra “guardados” significa estar vigilados, custodiados, protegidos y preservados. Aplicada a los seguidores de Jesucristo, esta palabra y sus sinónimos afirman una verdad y un hecho bíblico innegable: El discípulo genuino de Jesucristo está seguro y jamás saldrá de las manos de Jesucristo y de Dios Padre.
- b. Esta seguridad bíblica del cristiano no depende de él, sino de Jesucristo, quien es su Señor y Salvador. Judas afirma contundentemente que todos los creyentes están “guardados en Jesucristo”.

- c. Jesucristo tiene a todos sus seguidores en sus manos y nada ni nadie los podrá arrebatar de sus poderosas y seguras manos. (Juan 10:26-30; 1 Pedro 1:5; Romanos 8:28-35-39).
- d. Dios mira a los cristianos en y a través de Jesucristo y es por eso que siempre los ve con su justicia y santidad, las cuales los hacen herederos de su reino y de su gloria.

C. La bendición evangélica.

“Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.”

Judas quiere que los hermanos en Cristo a quienes dirige su carta reciban y experimenten en sus vidas tres de los bienes básicos de Dios: misericordia, paz y amor. Esas virtudes de Dios, según el saludo y la bendición de Judas, debían ser multiplicadas en la vida de estos hermanos en Cristo.

1. Misericordia.

- a. En resumen, los diccionarios españoles dicen que “misericordia es la pena y la lastima por el sufrimiento y la calamidad de otros, que conmueve el corazón y que mueve a aliviar y a socorrer a quienes los padecen.”
- b. La Biblia enseña repetidamente que Dios es misericordioso y que esta es la virtud por la cual él se conmueve por la condición pecaminosa y de condenación en la que se encuentran los seres humanos. (Éxodo 34:5-7; Nehemías 9:17; Salmos 103:8-14).
- c. La misericordia de Dios hace que él tenga paciencia y soporte a los pecadores y los busque insistentemente para salvarlos de la terrible condición en que se encuentran. La misericordia es la piedad que el hombre pecador y perdido le inspira al Dios todopoderoso y por la cual puede estar en pie delante de él aunque no lo merezca. (2 Crónicas 36:11-21).
- d. Judás, quien conoce bien a Dios y a su misericordia, y que conoce también cuánto los cristianos necesitamos y cuánto le debemos a la misericordia de Dios, bendice a quienes dirige su carta y pide para ellos que la misericordia de Dios les sean multiplicadas. (Efesios 2:4; Tito 3:5).
- e. Así como los cristianos hemos experimentado y experimentamos misericordia de Dios diaria y constantemente, así también necesitamos expresarnos y brindar misericordia diaria y constantemente a todos aquellos que se relacionan con nosotros. (Lucas 6:36; Colosenses 3:12).

2. Paz.

- a. Los diccionarios de español dicen que paz “es el estado de calma y de tranquilidad y de sosiego, sin molestias, ni disputas u otras circunstancias que la alteren”.
- b. El Nuevo Diccionario Bíblico dice que paz (del término hebreo shalom) tiene un sentido que va más allá de la simple falta de problemas o la no existencia de conflictos. Comunica la idea de prosperidad, de estar saludable, de estar completo, de estar a salvo, etcétera.
- c. En el Nuevo Testamento, paz es el resultado de la reconciliación que Dios obró para con nosotros por medio de Jesucristo en la cruz del Calvario. (Efesios 2:14-18; Colosenses 1:20-23).
- d. Paz, en resumen, para todos y cada uno de los cristianos, es la calma, la tranquilidad y el sosiego permanente e inquebrantable del alma que resulta de saber que toda nuestra vida está en las manos de Dios y que todas las cosas que nos ocurren nos ayudan a bien. (Romanos 5:1; 8:28-39).
- e. Judas saluda y bendice a los hermanos con paz porque la tiene, y la tienen, por causa de Cristo, y porque quiere que la vivan en su relación con sus semejantes.
- f. La paz de Dios debe multiplicarse en la vida de todos los hijos de Dios y gobernar sus corazones mientras están en esta tierra. (Colosenses 3:15; Filipenses 4:6-7).

3. Amor.

- a. Amor en este texto traduce la palabra griega “agape”. Siendo que es así, Judas bendice y desea que el amor de Dios se multiplique en la vida de los hermanos a los que él dirige su carta.
- b. El amor de Dios es más que un sentimiento circunstancial, es sentimiento asociado con la mente y la voluntad divina, que son las que lo controlan, y las que motivaron y movieron a Dios y a Cristo para obrar la salvación de los seres humanos. El amor de Dios se expresa en hechos. El hecho más grandioso y maravilloso del amor de Dios está relacionado con la salvación eterna de los pecadores. (Juan 3:16; Romanos 5:8).
- c. Juan dice clara y contundentemente: Dios es amor. El amor es la misma esencia de Dios. Todo él es amor. El creyente en Jesucristo y

todos quienes creen en él viven y vivirán eternamente junto a Dios gracias a que él es amor. (1 Juan 4:8).

- d. Judas, conciente de cuánto le debemos al amor de Dios, quiere que este mismo amor esté en la vida de sus lectores, y multiplicado. El deseo de Judas no es un imposible. Pablo afirmó que el amor de Dios ha sido derramado en el corazón de los discípulos de Jesucristo por el Espíritu Santo que les ha sido dado. (Romanos 5:5). ¡Los hijos de Dios estamos capacitados para amar como Dios y Jesucristo nos han amado! Amén.
4. Judas desea que la misericordia, la paz y el amor sean multiplicados en las vidas de los destinatarios de su carta.
- a. Judas quiere una multiplicación de misericordia, paz y amor en la vida de los hermanos en Jesucristo que recibirán su carta y la leerán.
 - b. Multiplicar en este pasaje tiene que ver con acrecentar, aumentar, abundar. Lo que es bueno, lo que es virtuoso, y lo que es noble, no solamente debe estar siempre presente en la vida de los seguidores de Jesucristo, sino que debe abundar y rebosar.
 - c. Judas, como un buen hijo y siervo de Dios, anhela que la misericordia, la paz y el amor sean multiplicadas en las vidas de los hermanos a los que dirige su carta.
 - d. Dios es la fuente inagotable de toda bendición que reciben sus hijos. Jesucristo es el único canal de las bendiciones de Dios. El creyente experimenta abundantemente la misericordia, la paz y el amor de Dios.
 - e. En consecuencia, así como él recibe de Dios misericordia, paz y amor, también está obligado a dar misericordia, paz y amor a sus hermanos, y también a los inconversos que lo rodean.

II

La exhortación de Judas a los destinatarios de su Epístola: Contiendan por la salvación y la fe que Dios les ha dado y guardenlas de los falsos maestros que se han introducido entre ustedes.

A. La exhortación de la carta: contiendan por la salvación y la fe una vez ya dada a los santos. (3).

"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. (Judas 3).

1. La urgencia de Judas por escribir su exhortación en su carta.

- a. *"Amados"*. Es con este adjetivo que son conocidos los creyentes. Dios nos ama y por eso somos amados, y por eso amamos a nuestros hermanos en Cristo, y por eso amamos también a nuestros prójimos.
- b. *"Por la gran solicitud"* (empeño, prisa, solicitud). Con esta frase Judas testifica de su urgencia por escribir sobre el tema que tratará en su carta.
- c. *"Que tenía de escribiros"*. Escribir es muy importante, pues queda registrado y siempre se puede volver ver lo que se dijo. "A las palabras se las lleva el viento", dice un dicho; indicando con esto que lo que se dice no necesariamente se cumple. Pero no ocurre así con lo que está escrito, que siempre está allí para hacernos recordar que tenemos compromisos, que no han cambiado, que están impresos y firmes. Es por eso que Dios nos dio su palabra por escrito: para que siempre sepamos muy certeramente lo que él desea de nosotros.
- d. *"Acerca de nuestra común salvación"*. La salvación por medio de Cristo, que la comunicó primero él, y luego sus discípulos, y luego Su Iglesia, y que se comunica por medio de su evangelio, y que es igual y común para todos y cada uno de los discípulos de Jesús de todas las naciones y de todos los tiempos hasta que él venga. Es de esta salvación que va a escribir Judas. Esta salvación es solamente una, no ha mutado, ni va a mutar. Dios la dio solamente una vez para siempre, y como él la dio, así debe permanecer y así debe ser compartida hasta cuando termine el mundo presente.

2. La necesidad de escribir su exhortación.

- a. Judas se vio compelido a escribir. Él dice: *"me ha sido necesario"*. Esto implica obligación, algo que no se puede dejar de hacer, que se tiene que hacer. Tuvo que escribir y eso es lo que él hizo.

- b. No fue solamente su propio anhelo ni su propia urgencia. Fue el Espíritu Santo, quien inspiró la escritura, quien lo impulsó a escribir y él, que estaba sumiso a su guía y dirección, escribió.
- c. La urgencia y la necesidad de escribir su carta están relacionadas con los falsos maestros que se habían infiltrado en la iglesia y que estaban dañando el evangelio y la fe que ellos habían recibido.

3. El propósito de su exhortación.

- a. Exhortar es igual a amonestar, aconsejar, apremiar.
- b. Judas escribió a sus hermanos en Cristo exhortándoles, amonestándoles, aconsejándoles, apremiándoles, porque había un gran peligro en su seno.
- c. Como el peligro ya estaba entre ellos y estaba afectando el evangelio y la fe que Dios les había dado, debían reaccionar y “contender ardientemente” por ambos.
- d. Contender significa “combatir, intensa y ardientemente sobre un asunto”. En este caso, el asunto por el que los hermanos debían contender y combatir ardorosamente e intesamente era “la fe una vez dada a los santos”. La fe una vez dada a los santos es el evangelio y todas las enseñanzas de las Escrituras que lo sostienen y que no deben ser erosionadas, debilitadas ni cambiadas.
- e. La exhortación de Judas era un desafío, un llamamiento a contender por la fe. Era una exhortación para todos los creyentes, no solo para los pastores y líderes. Todos los creyentes tienen que tomar una actitud ofensiva en defensa de la fe que nos ha sido entregada.
- f. La defensa de la fe y del evangelio debía ser hecha con mucha pasión y fervor. Los cristianos somos los depositarios de la fe y del evangelio y tenemos la responsabilidad de preservarlos y entregarlos a otros tal como los hemos recibido.

B. La razón de la exhortación: Hay personas impías dentro de la iglesia y deben ser combatidas. (4).

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” (Judas 4).

Judas expone en el versículo 4 de su carta el porqué es que él los está convocando a defender y proteger la fe que han recibido. La razón es la infiltración de hombres impíos en el círculo de discípulos.

1. Los hombres impíos.

- a. Estos hombres no tienen temor ni respeto a Dios.
- b. Este tipo de hombres no adoran, no alaban ni reverencian a Dios en ninguna manera.

- c. Los hombres impíos están en abierta rebeldía a Dios y a sus demandas.
- d. Este tipo de hombres “creen” en Dios y “profesan” amarle, adorarle, servirle y obrar “en su nombre” y “por su autoridad”, pero esto solo es cierto en apariencia y de labios hacia afuera. La Escritura es clara respecto a que este tipo de hombres no solamente existen, sino que se introducen en las iglesias para socabar y distosionar el evangelio, la fe y la verdad que ella defiende. (2 Timoteo 3:1-6; 2 Pedro 2:1-3; Mateo 7:15-23).

2. Los hombres impíos están ya dentro de la iglesia.

- a. La noticia triste en la carta es que estos hombres impíos ya estaban entre ellos, ya estaban en el seno de la iglesia.
- b. La iglesia de Jesucristo es un grupo de gente que cree, ama, adora, alaba y obedece a Dios. Los destinatarios de la carta de Judas eran iglesia ¿Cómo es entonces que los hermanos de esa congregación dejaron ingresar a su seno a un tipo de hombres que eran contrarios a la fe, el amor, la alabanza y la adoración a Dios?
- c. Judas, con toda claridad, les dice a sus hermanos en Cristo cómo es que estos hombres impíos han ingresado a su círculo. Pero no solamente les dice cómo ingresaron, sino también cómo es que pueden reconocerlos y cuál es, asimismo, el destino que les espera.
- d. Estos hombres han ingresado a la iglesia “encubiertamente”. El ingreso de los impíos en la iglesia ha sido solapado, disimulado.
- e. 2 Timoteo 3:1-6 revela que los hombres impíos logran infiltrarse entre los creyente debido a su “apariencia de piedad”. Mateo 7:15-23 reafirma el hecho de que los hombres impíos adoptan la forma de “discípulos” para introducirse.
- f. ¡Hay que tener muchísimo cuidado con este tipo de hombres para que no sigan ingresando al seno de los discípulos y más cuidado aún cuando ya ingresaron!

3. Los hombres impíos y sus acciones distintivas.

- a. Siendo que esos hombres impíos ya estaban en el seno de la iglesia, ¿cómo es que se los puede reconocer para neutralizarlos y sacarlos de en medio de ella?
- b. Judas le da a los hermanos a quienes escribe las acciones que realizan estos perversos hombres, así como lo que quieren lograr cuando se introducen al compañerismo de los hijos de Dios.
- c. En este texto, Judás presenta tres acciones perversas de estos hombres impíos: 1) Convierten en libertinaje (desenfreno) la gracia de nuestro Dios. Los hombres impíos “abusan de la libertad cristiana para vivir según sus propias concupiscencias”. Pablo y

Pedro hablan también de este tipo de hombres y advierten del peligro de vivir en libertinaje y Romanos 6:1, Gálatas 5:13 y 1 Pedro 2:16 así lo evidencian. 2) Niegan a Dios el único soberano. Negar es decir no, es contradecir, es rechazar. En este caso, se dice no, se contradice, y se rechaza a Dios. Los hombres impíos niegan a Dios, contradicen y rechazan Su Persona, Sus Obras, Su Redentor y Su redención, y Su Voluntad. 3) Niegan a nuestro Señor Jesucristo. El decirle no, el contradecir, y el rechazar a Jesucristo es una consecuencia de negar a Dios. Los hombres impíos no aceptan que Jesús es Dios, y que es Hombre, y que es el Salvador que todos los pecadores necesitan para ser salvos, y que es el Rey que todos los hombres necesitan para vivir en justicia, paz y prosperidad eterna.

- d. **Nota:** Algunos comentaristas aceptan la frase 1 y 2 como refiriéndose tanto a Dios como a Jesucristo, tal como está en el texto que comentamos. Otros lo toman de esta otra manera: "Y niegan a Dios el único soberano, nuestro Señor Jesucristo". Esta forma de escribir habla solamente de Jesucristo y es una evidencia clarísima de que él es Dios.

4. Los hombres impíos y su situación de condenación.

- a. Pero Judas no solamente, describe el perverso plan de los hombres impíos contra el evangelio y la fe que la iglesia ha recibido y preserva y transmite, sino que también describe lo que va a ocurrir con ellos.
- b. Los hombres impíos y su accionar no son una sorpresa para Dios. Él tiene el control de todos los acontecimientos humanos y los impíos y sus obras contra él y contra su iglesia no están exceptuados.
- c. Judas describe a estos hombres impíos como "los que desde antes habían sido destinados para esta condenación". Esta declaración es dura. En lo básico, afirma que los hombres impíos tienen su condenación establecida desde antes.
- d. ¿Cuándo es "desde antes"? ¿Antes de la fundación del mundo? ¿Antes de que nazcan? ¿Antes de que exista la iglesia? ¿Antes de que se infiltren en la iglesia? Cualquier respuesta tiene que dejar en claro de que estos hombres han sido destinados para pervertir el evangelio y la fe que Dios ha dado a los cristianos, y también para recibir la condenación correspondiente. En el Antiguo Testamento tenemos el ejemplo del Faraón egipcio, quien, según el texto bíblico, fue levantado por Dios como su oponente, para glorificarse y mostrar su poder. (Éxodo 4:21-22; Éxodo 9:16; Romanos 9:14-18).
- e. Los hombres impíos tienen su condenación asegurada. Estos hombres impíos, como todos los hombres del mundo, tienen la condenación de ser pecadores, que nos viene a todos por el

pecado de Adán (Romanos 5:12). Ellos también tienen la condenación de no buscar, no glorificar y no obedecer a Dios (Romanos 1:18-21). Además de estas dos condenaciones, que son propias de todos los hombres, los hombres impíos, que se han infiltrado entre los discípulos de Cristo, tienen la condenación de ser apóstatas (negar e ir contra del evangelio y la fe dada por Dios a los seguidores de Jesucristo) y la condenación que recibirán por ser apóstatas. Esta su condenación es segura y la Escritura no puede ser quebrantada.

- f. **Nota:** Como estudiante de la Biblia, no pretendo un conocimiento y entendimiento pleno y perfecto de ella, ni tampoco un conocimiento ni un entendimiento pleno y perfecto de Dios y de su mente. Isaías afirma claramente que los pensamientos y los caminos de Dios no “son” los de los hombres. Los pensamientos y los caminos de Dios son altos, muy altos. (Isaías 55:8-9). No existe un hombre, excepto Jesús, que pueda contener a Dios. En consecuencia, no es el fin de este mi análisis detenerme en discusiones interminables y sin provecho sobre algunos asuntos difíciles de entender de las Escrituras, porque los hay (2 Pedro 3:16). Solo en la eternidad entenderemos todo. Es allí donde sabremos quien se acercó a una verdad no fácil de entender, y quien no. Entretanto que llega ese día, seamos humildes para reconocer que hay cosas que no sabemos explicar ... porque tampoco podemos entenderlas; lo más prudente y sabio, empero, es no negar, no diluir, no quitar y no aumentar a lo que está escrito.

C. La historia bíblica enseña que Dios siempre a ejecutado su juicio en los impíos. (5-7).

Dios ha ejecutado juicios terribles contra los impíos. Estos juicios han sido registrados por escrito. Dios ha hecho así para que siempre los recordemos. Judas y los cristianos a los que se escribió esta carta sabían de los juicios que Dios había realizado y los podían recordar fácilmente.

Veamos los terribles juicios que Dios ejecutó a aquellos que se pusieron contra él y contra su voluntad. Estos juicios, que están registrados en Su Palabra, la Biblia, están allí como un ejemplo y una advertencia a nosotros.

1. Dios juzgó con la muerte y el no ingreso a la tierra prometida la incredulidad del pueblo adulto que salió de Egipto.

“Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. (5).

- a. El libro de Números empieza con un censo de los varones adultos que salieron de Egipto. Se censó a los varones de veinte años arriba.

En total se contó seiscientos tres mil quinientos cincuenta varones. (Números 1:1-3, 46).

- b. Todos estos varones murieron en el desierto y no entraron a la tierra prometida por haber sido incrédulos a Jehová Dios. Números 14:20-38 narra la sentencia de Jehová Dios para con esa generación de judíos. Solamente Josué y Caleb quedaron vivos de ese juicio.
- c. Ese juicio de Dios estaba en la memoria de los hermanos a los que Judas está dirigiendo su carta. Es por eso que les dice “mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido”. Todo lo que está escrito es para saberlo y recordarlo siempre.
- d. Ese juicio de Dios les fue enseñado y ellos lo sabían, porque fue parte de su instrucción. Jehová Dios no se hizo un problema cuando tuvo que “destruir” a los hombres que había antes salvado sacándolos de Egipto.
- e. Esa generación de judíos pecó constantemente contra Jehová Dios. Dios mostró su persona, su poder, su gloria y su buena voluntad para con ellos, pero aún así le ofendieron y pecaron contra él. (Éxodo 14:10-12; 15:22-24; 16:2-3; 17:1-7; 32:1-8; Números 11:1-6; 14:1-38).
- f. Judas, el autor de la carta, resume todos los pecados de esa generación de judíos en uno solo: incredulidad. Su declaración contundente es: Dios “... *destruyó a los que no creyeron.*”
- g. La raíz de todo pecado es la incredulidad y los hombres impíos que habían ingresado al grupo de discípulos eran incrédulos, no creían realmente en Dios ni en su palabra, y es por eso que iban en su contra. Resaltar este hecho es clave. Los falsos maestros pueden “profesar” fe y “parecer” creyentes, pero no lo son. Un verdadero creyente jamás abandonará el evangelio ni la fe que Dios le ha concedido por gracia.

2. Dios juzgó con prisión eterna a los ángeles que se rebelaron contra él.

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. (6).

- a. Judas cita un segundo juicio divino. Este juicio tiene que ver con un grupo de ángeles que pecaron contra Jehová Dios. Esta declaración que Judas presenta como un hecho histórico es bastante polémico debido a poca información. ¿Quiénes son estos “ángeles”? Es difícil responder esta pregunta. Solamente conocemos de estos ángeles por este pasaje. ¿Qué nos dice este texto sobre estos ángeles?
- b. Primero, Judas nos dice que estos ángeles pecaron. Su pecado tiene dos partes complementarias. 1) no guardaron su dignidad. 2) abandonaron su propia morada. ¿Cuál fue específicamente el pecado de estos ángeles. ¿Qué significa que no guardaron su dignidad? ¿Qué significa que abandonaron su propia morada? El

versículo 7, que menciona a Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, puede ayudarnos a saber cuál fue el pecado de estos ángeles. Los pecados de Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas fueron varios, pero sobresale uno: homosexualidad (Génesis 19:411). Para cometer este pecado, los hombres pierden su dignidad masculina, deshonran su cuerpo, y adquieren el gusto y la función “imaginaria” de mujeres (Romanos 1:26-27). Los ángeles habrían pecado así antes que los hombres de Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas. En otras palabras, estos ángeles habrían renegado y despreciado su dignidad y su naturaleza angélica, primero; luego, como consecuencia de lo primero, “abandonaron su propia morada”, que es lo mismo a decir que ya no quisieron vivir en su ámbito, que es el ámbito espiritual. Excepto los textos del mismo Judas, que son claros en no decir más de lo que dicen, y Génesis 6:1-4, que es polémico, y que indica que esos ángeles (hijos de Dios, igual a ángeles) decidieron conducirse como hombres y tomar mujeres como ellos, no tenemos más información canónica al respecto.

- c. Segundo, Judas nos dice que esos ángeles están presos. El texto es claro. Estos ángeles no disfrutaron ni pudieron vivir muchísimo tiempo en su pecado. Dios intervino pronto y los confinó. El Señor nuestro Dios “los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas”. Están allí. Entonces, no todos los ángeles que pecaron están sueltos, sino que algunos ya están presos y esperando el día de su condenación definitiva.
- d. Tercero, Judas nos dice que estos ángeles serán juzgados al final de los tiempos. Su prisión es temporal. Están allí asegurados “para el juicio del gran día”. Ese juicio determinará su destino eterno y definitivo. El juicio del gran día ocurrirá cuando nuestro Señor Jesucristo venga por segunda vez. Ese día será el día en el que el triunfo que nuestro Señor Jesucristo obró en la cruz será manifiesto por completo.

3. Dios juzgó a las ciudades que se pervirtieron.

“... como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, los cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.” (7).

- a. Las ciudades que se pervirtieron fueron Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas. Las ciudades vecinas son Adma y Zeboim (Deuteronomio 29:23). Son varios los textos bíblicos que testifican sobre la maldad de los habitantes de estas ciudades. (Génesis 13:13; 18:20; 19:1-13; Isaías 3:9; Ezequiel 16:49; Lucas 17:28-29).
- b. Los ciudadanos de estas ciudades pecaron en la misma manera en que pecaron los ángeles que no guardaron su dignidad y que

abandonaron su propia morada. El pecado de estas ciudades fue sexual y sugiere por tanto que esos ángeles también pecaron en forma parecida. El texto dice que estos ciudadanos “fornicaron y fueron en pos de vicios contra naturaleza”.

- c. El climax de la perversión de las Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas a las que se refiere Judas fue la homosexualidad de sus habitantes. Fueron los varones quienes cometieron este pecado. De acuerdo a la narración de Moisés en el Génesis, fueron todos los varones del ciudad de Sodoma, desde “el más joven hasta el más viejo”, quienes “fornicaron y fueron en vicios contra naturaleza”.
- d. La homosexualidad es un pecado terrible. El relato bíblico muestra a la homosexualidad como el colmo del pecado. Cuando los hombres de una ciudad o de una nación llegan a pecar hasta este punto, el terrible juicio de Dios está cerca. ¿No hay aquí una advertencia terrible y dura para la sociedad contemporánea?
- e. Dios destruyó Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas con fuego del cielo como un ejemplo y una advertencia a los pueblos y a las ciudades de su tiempo y de todos los tiempos. El texto de Judas es clarísimo; también otros textos bíblicos. (Deuteronomio 29:22-23; Isaías 13:19; Jeremías 49:18; Lamentaciones 4:6; Amos 4:11; Sofonías 2:9; Mateo 10:15, 24; 2 Pedro 2:6).
- f. Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas son un ejemplo de que el juicio de Dios contra los que van contra su voluntad y contra el orden que él ha establecido será sin misericordia. El castigo para los habitantes de estas ciudades es eterno. Así también será el juicio contra los hombres impíos que pervierten el evangelio y la fe que Dios ha revelado a los cristianos.
- g. El tiempo para huir de la ira venidera es hoy. La misericordia debe ser aprovechada en este tiempo. Hoy es el tiempo de creer en Jesús, quien vino a la tierra a salvarnos de nuestros pecados. Él murió para que los pecadores que creemos y se seguimos seamos salvos por toda la eternidad. Hoy es el día de salvación y de arrepentimiento, pues, después, cuando llegue el día final, será demasiado tarde. (Romanos 2:4-5).

D. Los hombres impíos que se han infiltrado en el seno de la iglesia se han ensoberbecido terriblemente y repiten irracionalmente la conducta y los pecados que Dios juzgó terrible y ejemplarmente en el Antiguo Testamento. (8-10).

Judas continúa describiendo a los hombres impíos que se han introducido entre los cristianos. Estos hombres no actúan en ignorancia. Ellos conocen las Escrituras, pero las ignoran alevosamente.

En el párrafo de los versículos 8 al 10, Judas mostrará el ensoberbecimiento espiritual de los hombres impíos y su irracionalidad.

1. Los hombres impíos repiten la conducta degenerada que Dios juzgó ejemplarmente.

“No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, ...”.

- a. “No obstante”, es decir, a pesar de lo que pasó con los impíos en el pasado, y que ellos conocen, porque han sido instruidos con esos relatos.
 - b. Los hombres impíos y falsos maestros pecan y reinciden en los pecados de los ángeles encarcelados; en los pecados de Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas; y en las murmuraciones de la generación de judíos que salió de Egipto y murió en el desierto.
 - c. Los hombres impíos son incrédulos, son fornicarios, siguen vicios contra naturaleza, y son personas que no guardan la dignidad que Dios les dio.
 - d. Judas califica a estos hombres impíos como “soñadores” porque viven fuera de la realidad. El diccionario define a un soñador así: “Que imagina que son ciertas o posibles cosas, generalmente buenas y agradables, que solo existen en su mente y que es improbable que sucedan o que difieren considerablemente de la realidad existente.”
 - e. Los hombres impíos niegan la realidad del juicio de Dios a ellos a pesar de los pecados que cometen y que saben que Dios ha juzgado muy duramente en el pasado.
 - f. En su ensueño y en su imaginación, ellos piensan que son inmunes y exentos del juicio de Dios y es por eso que persisten en sus pecados y en su negación de la fe y el evangelio. ¡Qué error más craso en el que viven!
2. Los hombres impíos se han tornado en hombres autónomos y totalmente soberbios.

“... rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores ...”.

- a. ¿Por qué estos hombres impíos que se han introducido a la iglesia persisten en sus pecados? La respuesta está en el verso anterior. Ellos viven fuera de la realidad. Su mente soñadora les hace desconocer a Dios y a sus juicios, aun cuando creen conocerle y hablar en su nombre. Pero, hay otra razón. Estos hombres se han hecho totalmente soberbios y autónomos. Su soberbia y autonomía se hacen claramente visibles en sus desafiantes pecados.
- b. Estos hombres impíos “mancillan la carne”. Mancillar tiene que ver con contaminar, ensuciar y manchar. Carne, en la Nueva Biblia Latinoamericana, es cuerpo, el cuerpo físico del ser humano. Entonces, “mancillar la carne” es “mancillar el cuerpo humano”. ¿Cómo se mancilla el cuerpo humano? El cuerpo humano es mancillado, contaminado, ensuciado y manchado al pecar

sexualmente. Se peca sexualmente ejerciendo la sexualidad fuera del matrimonio y en contra de los valores de pureza establecidos en la palabra de Dios. El adulterio, la fonicación, la homosexualidad, el bestialismo y la pederastia son pecados que estos hombres impíos cometen y promueven desvergonzadamente. Los siguientes textos bíblicos sostienen este significado de mancillar la carne con pecados sexuales. (1 Corintios 6:18; Hebreos 13:4; Romanos 1:24-27; Levítico 18:23; 20:16).

- c. Los hombres impíos “rechazan la autoridad”. Es decir, están en contra de la autoridad, no la aceptan, se rebelan contra ella. Quieren vivir totalmente desentendidos de toda autoridad. No quieren que nada ni nadie gobierne sus vidas. En consecuencia, estos hombres están en contra de la ley y de quienes ejercen autoridad. Romanos 1:30 y 2 Timoteo 3:1-5 describen a una generación de hombres que no respetan siquiera la autoridad de sus propios padres. Son los hombres impíos, los falsos maestros, los propiciadores de una generación así.
 - d. Los hombres impíos “blasfeman de las potestades superiores”. Las potestades superiores son los seres espirituales, los ángeles y los demonios. Entre estas potestades superiores está también el diablo, Satanás. Blasfemar es “injuriar, faltar el respeto, ultrajar, menoscabar o dañar con obras y palabras. Los hombres impíos se ponen por encima de las potestades superiores y hablan mal de ellas; dicen lo que no deben, e injurian, y faltan el respeto a los ángeles, a los demonios, y al mismo Satanás. En su ensueño y en su soberbia, los hombres impíos se ven a sí mismos como superiores y muy por encima de los seres angélicos. ¡Cuán terrible es la condición de estos hombres!
3. Los hombres impíos tratan al diablo como ni aun el arcángel Miguel lo ha hecho.

“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.” (9).

- a. Hasta este punto de la carta, la osadía y la desfachatez de los hombres impíos son bastantes manifiestas. Judas, en el texto que sigue, va a contrastar dicha osadía y desfachatez con la conducta del arcángel Miguel.
- b. El arcángel Miguel es el ejemplo que tienen que seguir los discípulos de Jesucristo en su trato con las potestades superiores, es decir, en su trato para con los ángeles, los demonios, y el mismo diablo.
- c. Por otra parte, Judas va a instruirnos con un hecho histórico que no aparece en ningún otro libro de la Biblia. El hecho histórico es la contienda entre el arcángel Miguel y el diablo por el cuerpo de

Moisés. Algunos dicen que esta información se encuentra en el libro judío “La ascensión de Moisés”, que no está completo.

- d. Deuteronomio 34:5-6 nos narra que fue Dios mismo quien enterró el cuerpo de Moisés luego de que murió. Además, el texto declara que nadie conoce donde enterró Dios a Moisés. Judas, sin embargo, sostiene que el diablo sí llegó a saber donde fue enterrado Moisés. No nos dice cómo es que llegó a saberlo. Pero lo que sí nos dice es que el diablo intentó apropiarse del cuerpo de Moisés.
 - e. Judas también afirma que el diablo no pudo apropiarse del cuerpo de Moisés porque en una manera valiente pero respetuosa, el arcángel Miguel se lo impidió. Miguel se comportó así con el mismo diablo porque reconocía que solo Dios puede juzgar y declarar una sentencia contra alguien y esto es así aun cuando ese alguien sea el mismo diablo.
 - f. La forma en la que el arcángel Miguel trató al diablo contrasta con la forma en la que los hombres impíos y falsos maestros se refieren en este tiempo a él. ¿Qué le dice este texto bíblico a los que pregonan hoy la famosa guerra espiritual? ¿Qué le dice este texto bíblico a los que tratan al diablo irrespetuosamente? ¿Qué nos dice este texto bíblico a los creyentes bíblicos sobre los movimientos pomposos y bulliciosos de algunos movimientos contemporáneos? He escuchado de algunos grupos que agarran a correazos al diablo. Miguel no trató al diablo así y los cristianos genuinos tampoco lo tratamos así.
4. Los hombres impíos se han corrompido hasta tener una conducta irracional.

“Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.” (10).

- a. Judas sostiene que los hombres impíos se conducen como “animales irracionales”. El solo hecho de denominarles animales implica su irracionalidad. Pero, al colocar la palabra irracional, lo que se nos dice es que los hombres impíos se conducen peor que los animales. Los animales se mueven por instinto. Su instinto, no su razón, que no la tienen, es la que los dirige. Normalmente jamás van contra su instinto. Los seres humanos nos movemos por nuestra razón, no solamente por nuestro instinto. Tristemente, muchas veces, los seres humanos vamos en contra tanto de nuestro instinto como de nuestra razón.
- b. La palabra “irracional” significa “carente de razón” y “fuera de razón”. Los hombres impíos, que ya estaban entre los creyentes de aquellos días, por vivir en su ensueño y fuera de la realidad, y por su ensoberbecimiento, están fuera de sí, fuera de su razón, están viviendo en locura.

- c. Su locura y su estado irracional, se nota en que “blasfeman de cuantas cosas no conocen” y en que pervierten, ensucian, dañan, malogran “las que por naturaleza conocen”. Por lo general, estos hombres impíos hablan mal de cosas que no entienden. Presumen de conocer, pero en realidad, no se han aproximado ni al dedo meñique de los asuntos espirituales y mucho menos a la orilla del océano de la revelación de Dios, “aun cuando dicen” que lo que dicen “está” en las Escrituras.
- d. Locuras que hoy creen, aceptan, enseñan y promueven los hombres impíos y que se están viviendo en la generación actual: Dios no existe, el universo y todo lo que existe fueron hechos por ningún ser personal e inteligente, los seres humanos son resultado de evolución, matar a los bebés en el vientre de sus madres no es asesinato, ejercicio de la sexualidad hombres con hombres y mujeres con mujeres es “normal”, etc, etc.

E. Los hombres impíos que se han introducido dentro de la iglesia tienen un destino desgraciado y lamentable. (11).

“¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.” (11).

La expresión ¡Ay de ellos! es una prueba del destino desgraciado y lamentable de los hombres impíos. Esta expresión se usa en Apocalipsis por los lamentos que resultan de los juicios de Dios. (Apocalipsis 8:13; 9:12; 11:14; 12:12; 18:10, 16, 19; Mateo 11:21).

Los hombres impíos están bajo el juicio de Dios y recibirán en sí mismos la explosión de la ira de Dios. No hay manera de que ellos escapen del enojo de Dios.

En este versículo 11, Judas ilustra el destino de los hombres impíos tomando el ejemplo de tres hombres impíos del Antiguo Testamento: Caín, Balaam y Coré.

1. Los hombres impíos han seguido el camino de Caín.

- a. ¿Qué significa que los hombres impíos “han seguido el camino de Caín”? Seguir, es andar en pos de, caminar tras de, imitar a. Camino, en el contexto bíblico, es el modo de vivir, la conducta, el modo de obrar y de pensar. Caín es el hombre bíblico que mató a Abel, su hermano.
- b. Los hombres impíos imitan a Caín; viven como vivió él. Tienen sus motivaciones, sus pensamientos, sus emociones y sus acciones. Son “discípulos de Caín” en su vida con Dios y en su vida con “sus” hermanos.
- c. Según lo narrado en Génesis 4:1-17 el camino de Caín es el camino de la irreverencia a Dios y del culto hipócrita, de la envidia y del celo,

de la amargura y el descontento, del odio y la in fraternidad, de la violencia y la soledad. En resumen, el camino de Caín es el camino del diablo, el camino de Satanás.

- d. El apóstol Juan confirma que el camino de Caín es el camino del diablo cuando revela que Caín era del maligno. (1 Juan 3:12). En consecuencia, los hombres impíos siguen a Satanás, obran como él, y tendrán al final su mismo destino. (Apocalipsis 20:10; 21:8).
- e. Todo lo que está implicado en la expresión “el camino de Caín” es propio de los hombres impíos. No hay que confiar en ellos. Sus valores son diabólicos. Nada bueno se puede encontrar en ellos.

2. Los hombres impíos se lanzaron por lucro en el error de Balaam.

- a. ¿Qué significa que los hombres impíos “se lanzaron por lucro en el error de Balaam”? Lanzarse es arrojarse, tirarse, apresurarse. Lucro es premio, recompensa, ganancia. Errar es no darle al blanco, salirse del camino, extraviarse. Balaam es un profeta de Dios mencionado en el libro de Números. Los hombres impíos que se han infiltrado en la iglesia “se apresuraron por las recompensas y ganancias que desviaron del camino recto a Balaam”.
- b. Balaam fue convocado por el Balac, rey de Moab para que maldijese al pueblo judío que había salido de Egipto y que estaba acampando en sus tierras. Balaam no aceptó el encargo del rey sin consultar primero con Dios, quien le ordenó que no fuese con Balac porque Israel estaba bendito. (Números 22:1-13). Balaam le comunicó a Balac que Dios no quería que Israel fuese maldito y que no podía ayudarlo. Balac, entonces, ofreció muchos bienes a Balaam a fin de que maldijese a Israel. Balaam se negó a ir, pero en el fondo él quería ir, pues quería quedarse con los bienes ofrecidos por Balac. Dios dejó que Balaam fuese, porque lo vio totalmente interesado en el premio, la recompensa, la ganancia que le daría Balac. (Números 22:14-24:25). El relato de Números muestra que Dios no permitió que Balaam maldijese a Israel. Pero el afán de Balaam por obtener los bienes que le ofreció Balac fue tan grande que no dudó en aconsejar a este rey respecto a lo que tenía que hacer para que Dios maldijese a Israel. Balac siguió el consejo que le dio Balaam y logró que Dios matase a veinticuatro mil israelitas. (Números 25:1-9; 31:8, 16).
- c. En forma básica, Balaam, por amor al dinero, no puso reparos para ponerse al lado de los enemigos del pueblo de Dios. A partir de este hecho, Balaam es símbolo de un profeta codicioso, que sirve en función de cuánto puede obtener para sí mismo. Son varios los textos bíblicos que hacen memoria de este perverso profeta de Dios y lo que hizo contra Dios y contra los hijos de Israel. (Deuteronomio 23:4-5; Josué 13:22; 24:9-10; Nehemías 13:2; Miqueas 6:5; 2 Pedro 2:5; Apocalipsis 2:14).

- d. Al igual que Balaam, los hombres impíos, los apóstatas, que tuercen el evangelio y la fe de los cristianos, y del mundo en general, son avaros y usan la religión como fuente de ganancia. Este tipo de hombres conducen a sus "fieles" hacia el pecado y a la ofensa a Dios con sus "enseñanzas". El móvil de su corazón, el que determina la conducta de los falsos maestros, es la codicia, el amor al dinero. Su trabajo es por dinero y toman la piedad como "fuente de ganancia" (1 Timoteo 6:5). Pedro, quien tiene un capítulo de su segunda carta que es similar al libro de Judas, afirma que los falsos maestros "harán mercadería" de quienes los oyen y siguen (2 Pedro 2:3).
- e. En otras palabras, este tipo de hombres sirven como instrumentos del diablo para conseguir que el pueblo de Dios se convierta en enemigo de Dios. ¿Cómo lo hacen? Balaam, por dinero, aconsejó a Balac que invitase a los varones judíos a sus fiestas y adorasen así a sus dioses. Tuvo éxito, los judíos fueron y se hicieron idólatras y enemigos de Dios, y Jehová Dios mató a veinticuatro mil israelitas. En este tiempo, los falsos maestros, por amor al dinero, han introducido en la iglesia doctrinas que estimulan la codicia y avaricia. La teología de la prosperidad es una de ellas. Por tal doctrina, son muchos los cristianos que han caído en codicia y avaricia, que están prohibidas en la Escritura. (Efesios 5:3; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 2:5; Hebreos 13:5).
- f. Si los cristianos caemos en avaricia y en codicia, nos postramos ante mamón, como los ciudadanos de este mundo, y dividimos nuestro corazón, y no podemos servir a Dios como él quiere. (Mateo 6:24; Lucas 16:13). Santiago 4:4 dice que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios. Es muy difícil que un corazón avaro y codicioso no sea amigo del mundo. Si el diablo, por medio de los falsos maestros, desvía el corazón de los discípulos de Jesucristo y de Su Iglesia en pos de la avaricia y la codicia, los convierte en enemigos de Dios, y en esa condición, es muy difícil que Dios los use y se glorifique por medio de ellos. ¡Qué Dios nos haga alertas contra los falsos maestros y nos ayude a contrarrestar su codicioso ministerio entre nosotros!

3. Los hombres impíos perecieron en la contradicción de Coré.

- a. ¿Qué significa que los hombres impíos "perecieron en la contradicción de Coré"? Perecer es morir, exterminar, destruir. Contradicción es oposición, antagonismo, rebelión. En el texto bíblico hay varios varones con el nombre Coré. Pero el Coré al que el texto hace referencia es el hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví. (Éxodo 6:16-18).
- b. Tenemos información sobre este Coré en los capítulos 16 y 17 del libro de Números. Coré encabezó una rebelión de líderes de Israel contra la autoridad de Moisés y de Aarón. Acusaron a Moisés y a Aarón de haberse levantado como líderes de Israel por sí mismos.

También acusaron a Moisés y a Aarón de enseñorearse del pueblo de Israel. Dios, empero, defendió el liderazgo de Moisés y Aarón y ejecutó un juicio terrible contra Coré y todos los que le siguieron. La tierra se abrió sobre ellos y los tragó a todos, juntamente con sus familias y con todo lo que poseían. Coré y sus seguidores descendieron vivos al Seol, el lugar de los muertos. (Números 16:31-33).

- c. Al igual que Coré y los rebeldes que lo acompañaron en su rebelión contra Moisés y Aarón, los hombres impíos y apóstatas, que distorsionan, pervierten y corrompen al evangelio de Jesucristo, se rebelan, se oponen y contradicen a los líderes espirituales que Dios ha levantado sobre ellos.
- d. Ellos se oponen a la autoridad espiritual que Dios ha establecido porque quieren ocupar esa privilegiada posición. A ellos les gusta el liderazgo sobre el pueblo de Dios, pero ese liderazgo no es para servir al pueblo, sino para servirse del mismo.
- e. Lo que le espera a las personas apóstatas no es otra cosa más que el terrible juicio de Dios. En los días de Judas este tipo de hombres estaban activos y parecían impunes, pero su impunidad era temporal, el juicio de Dios los estaba esperando, y no había forma de esquivarlo. Así es hoy también con los hombres apóstatas que están infiltrados entre los discípulos de Jesucristo; parecen impunes, pero no son impunes, el juicio de Dios y su contradicción, como en el caso de Coré, también están allí, esperándolos.

F. Los hombres impíos tienen una apariencia de bendición pero solo causan frustración y decepción a los que los oyen, creen y siguen. (1213).

“Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.” (1213).

Los hombres impíos y apóstatas son personas con apariencia de piedad. Empero, en esencia, son vacíos y huecos. En ellos nunca se podrá encontrar ninguna bendición duradera ni eterna. Todo aquel que va detrás de estos maestros lo que único que hallará es frustración y decepción.

Judas nos presenta la realidad antes descrita por medio de cinco metáforas. Todas estas cinco metáforas ilustran que los apóstatas y los que les siguen siempre sufrirán al final grande ruina.

Notemos brevemente cada una de las metáforas usadas por Judas:

1. Los hombres impíos son manchas en la comunión de los cristianos.

“Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; ...”.

- a. La palabra “ágape” significa amor. Judas no dice ágape, sino ágapes, porque está refiriéndose a las “fiestas de amor”. Las fiestas de amor eran una expresión del cómo la comunidad de discípulos practicaban el mandamiento de amarse los unos a los otros. Se reunían y comían juntos. No había lugar allí para el protagonismo personal, sino para el compañerismo comunitario.
- b. Los hombres impíos, que se habían introducido entre los discípulos, también participaban en las “fiestas de amor” de los hijos de Dios. Allí, en ese ambiente comunitario, el personalismo, el egocentrismo y el amor por sí mismos de los falsos maestros era más que resaltante.
- c. Los falsos maestros resaltaban como “manchas”. Es por eso que Judas dice de ellos: “Estos son manchas en vuestros ágapes”. Las manchas siempre atraen la atención hacia ellas mismas. Es muy raro que una mancha pase desapercibida, y mucho más aún cuando ellas mismas “se esfuerzan” para que las miremos y nos fijemos en su presencia. Los apóstatas son manchas en la comunidad de discípulos porque siempre se constituyen en el centro de atención.
- d. Judas dice que estos hombres impíos y apóstatas, por causa de su egoísmo, convierten algo tan sencillo y básico como comer en un acto pecaminoso y ofensivo. Dice Judas que ellos “comen impúdicamente”, es decir, comen entre los cristianos, que están reunidos alrededor de Jesucristo, “sin temor”, “ni reverencia”, y sin vergüenza alguna, como si estuviesen “solos” y en sus propias casas. “Se apacientan a sí mismos”, hacen esto irrespetuosamente, sin considerar que están en una reunión comunitaria, con otros, y donde la preocupación por uno mismo debe subordinarse al bienestar del grupo. 1 Corintios 11:1-17 describe una fiesta de amor en el que las manchas eran claramente visibles.

2. Los hombres impíos son “nubes sin agua”.

“... nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; ...”.

- a. Existen varios tipos de nubes. Judas llama a los hombres impíos “nubes sin agua”. Las nubes sin agua se conocen como “altos cirros”. Este tipo de nubes no tienen agua y son “llevadas de acá para allá por los vientos”.
- b. Los hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de Dios y niegan a nuestro Señor Jesucristo, son así, nubes sin agua. No tienen el agua de vida porque ellos mismos no la poseen, están vacíos de ella, aunque tengan la apariencia de poseerla.

- c. La expresión completa implica la inestabilidad de los falsos maestros, que son movidos por todo viento de doctrina. No se puede hallar estabilidad ni seguridad en este tipo de predicadores.
- d. Salomón, en sus proverbios, tiene uno en el que describe la ilusión y la falsedad de los hombres que son “nubes sin agua”. “Como nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad” (Proverbios 25:14).
- e. Así como una nube sin agua puede ilusionar y despertar en el agricultor inexperto la expectativa de una lluvia que no llegará, así también un maestro desviado del evangelio y de la fe puede frustrar y decepcionar terriblemente a quienes los oyen y confían en sus enseñanzas.

3. Los hombres impíos son “árboles otoñales”.

“... árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; ...”.

- a. Los falsos maestros que se han introducido entre los discípulos de Jesucristo son “árboles otoñales”. Esta metáfora hace referencia al hecho de que así como es imposible hallar fruto en este tipo de árboles, también es imposible encontrar fruto espiritual en este tipo de hombres.
- b. La metáfora de Judas es elocuente y clara al describir a los hombres impíos. No tienen fruto espiritual, están muertos espiritualmente y no tienen ningún arraigo espiritual entre los cristianos aunque estén entre ellos.
- c. Buscar fruto, sombra, refrigerio, seguridad y apoyo espiritual en estos hombres y sus enseñanzas es en vano, y un desgaste inútil de tiempo y energía.

4. Los hombres impíos son “fieras ondas del mar”.

“... fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; ...”.

- a. Esta metáfora surge del mar, cuando está inquieto y tiene abundante y violento oleaje. En ese contexto, y de acuerdo a lo expresado en el texto, el salvaje, brumoso y bullicioso oleaje llega a la orilla “espumando su propia vergüenza”, porque, aunque parece que trae grandes y buenas cosas, solamente arrastra el desecho y la basura que encontró en su recorrido.
- b. Los falsos maestros, como este tipo de olas, traen promesas de bendición y se promocionan estruendosamente como portadores de bienes espirituales al llegar, pero cuando se van solamente dejan frustración y desengaño.
- c. Tengo testimonio de primera mano de gente que acudió muy ilusionada y con mucha esperanza a las campañas de sanidad que promocionaban unos predicadores. El deseo de ser sanos y de ver obrar milagrosamente a Dios los convocó a estas reuniones. Pero,

luego de que terminaron las reuniones, todos ellos volvieron a sus casas con su enfermedad y con la decepción de haber sido engañados.

- d. ¡Ay de los predicadores que ofrecen falsamente que Dios obrará a través de ellos y que frustran a las almas con sus estruendosos, mentirosos y desechables discursos!

5. Los hombres impíos son “estrellas errantes”.

“... estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.”

- a. La metáfora de “estrellas errantes” hace referencia a lo que ocurrirá con los hombres impíos luego de que pasen por este mundo. Las estrellas errantes pasan velozmente ante nuestros ojos y van a un destino de oscuridad tenebrosa en la eternidad “temporal”.
- b. Ocurrirá lo mismo con los hombres impíos. Su paso por esta tierra culminará. Cuando esto ocurra, lo único que les espera es la condenación eterna en la oscuridad más densa y tenebrosa del infierno de fuego.

G. Enoc anunció el juicio de Dios por medio del diluvio a toda la generación apóstata de Set y de Caín por su abandono a Dios y a su voluntad antes de que ocurriese. (14-15).

“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.” (14-15).

Este párrafo de la epístola de Judas nos traslada al mundo pre-diluviano. Lo que nos dice nos da más luces respecto a qué hizo esa generación para merecer el juicio de Dios.

Además de lo anterior, este párrafo también expone el rol que cumplieron los falsos maestros en la corrupción y en la destrucción de la generación que pereció por el diluvio.

1. Los hombres impíos existieron desde muy temprano en la historia de la humanidad y los hombres pre-diluvianos los tuvieron entre ellos y fueron influenciados grandemente por su enseñanza y su conducta.
2. Judas cita un hecho pre-diluviano que no está narrado en ningún libro canónico del Antiguo Testamento. ¿De dónde sacó Judas el párrafo que insertó en su epístola? La sacó del libro de Enoc, que es un libro judío que no es canónico.
3. Esta cita del libro de Enoc que Judas insertó en su carta presenta a Enoc, el séptimo descendiente de Adán, en la línea de Set, como profeta de

- Jehová Dios. Como profeta, Enoc, quien, según el testimonio del Génesis, caminó con Dios (Génesis 5:21-24), profetizó y anunció a los hombres pre-diluvianos el juicio de Dios por sus pecados.
4. Asimismo, Enoc, en su profecía, nos da algunos detalles de lo que hicieron contra Jehová Dios los pre-diluvianos. Básicamente, la generación que pereció en el juicio del diluvio era impía, realizaban obras impías impiamente y hablaban duramente contra Dios. Ni Dios, ni sus valores, ni su voluntad eran tomadas en cuenta por esta generación. Todos esos hombres obraban totalmente en abierta oposición a Dios.
 5. El “ministerio” impío de los hombres impíos entre la generación que murió por el diluvio enviado por Dios fue crucial en su corrupción y su irreversible y persistente degeneración. El libro de Génesis dice: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).
 6. La maldad había aumentado tanto entre todos los hombres que Dios decidió raer de sobre la faz de la tierra a todos los hombres que él creó (Génesis 6:7). Sus palabras a Noé respecto a su determinación de destruir a todos los hombres son clarísimas. “Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí yo los destruiré con la tierra” (Génesis 7:13). Solamente Noé y su familia fueron librados de este tan terrible juicio. (Génesis 7:1).
 7. Pero Dios no destruyó a la generación pre-diluviana sin darle opción a arrepentimiento. Él sí les dio esa opción. Noé fue un pregonero de justicia (2 Pedro 2:5). También Enoc, quien, según Judás, profetizó el juicio de Dios a esa generación mucho antes de que ocurriese. Los pre-diluvianos tuvieron su oportunidad. Tristemente, no aprovecharon la misericordia de Dios para arrepentirse y es por eso que perecieron por el diluvio.
 8. Así como ocurrió antes, los apóstatas de hoy, que se han introducido a la iglesia, y que están promoviendo herejías, y sembrando libertinaje entre los hijos de Dios, están conduciendo a la humanidad a corrupción y degeneración irreversible. La perversa labor de los hombres impíos es crucial para llevar a la humanidad al climax de maldad, que es previo al juicio de Dios.
 9. Al igual que Enoc, quien profetizó anticipadamente el juicio de Dios por el diluvio a su generación, los discípulos de Jesucristo debemos anunciar que él vendrá para juzgar y condenar a quienes no se arrepienten y creen en él para ser salvos y libres de la ira de Dios. ¡Qué Dios nos ayude a predicar su salvación y su juicio a tiempo y fuera de tiempo! Amén.

H. Características distintivas de los hombres impíos en su convivencia social y en su trato con otros. (16).

“Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho”. (16).

Este texto describe un poco más a los hombres impíos que se han infiltrado en la iglesia de Jesucristo para pervertir y contradecir el evangelio y la fe que Dios ha depositado en ella.

Los falsos maestros y sus seguidores pueden ser detectados si es que se vive en alerta permanente. Solamente hay que observarlos en sus actitudes y en sus acciones, las cuales revelarán pronto que no creen y ni viven a Jesucristo y a su evangelio aunque hablen de ambos.

Consideremos lo que Judas dice sobre estos enemigos de la fe cristiana respecto a cómo viven y tratan con quienes están a su alrededor.

1. Los hombres impíos son “murmuradores”.

- a. Murmurar es hablar bajito, manifestando queja y disgusto.
- b. La murmuración y las quejas son expresión de molestia, descontento y de desacuerdo. Los murmuradores siempre hablan mal de las personas, las cosas y la vida en general.
- c. Los hombres impíos son murmuradores y no están contentos con nada y es por eso que viven murmurando y quejándose todo el tiempo.
- d. Los judíos que salieron de Egipto ilustran bien la vida de un murmurador. Ellos se quejaban constantemente contra Dios y contra Moisés. (Éxodo 15:24; 16:2-3; 17:2; Números 12:1-2).
- e. A diferencia de los apóstatas, que son murmuradores y que siempre expresan descontento, los discípulos de Jesús estamos llamados a vivir siempre contentos, gozosos y agradecidos a Dios por lo que tenemos, y también por lo que no tenemos. (1 Tesalonicenses 5:16-18; Hebreos 13:5-6).

2. Los hombres impíos son “querellosos”.

- a. “Querellar” significa enfrentar, disputar, pelear por algún derecho que se asume le ha sido arrebatado.
- b. Querellar también tiene que ver con quejarse y lamentarse, solo que esta palabra expresa también la acción de disputar y pelear.
- c. Los hombres impíos son querellosos, lo cual implica el hecho de que les gusta el pleito, las disputas y las contiendas.
- d. Otra vez, a diferencia de estos falsos maestros, los cristianos, que estamos llamados a contender por la fe que Dios nos ha legado (3), no somos contenciosos, ni querellosos (1 Corintios 11:16; 2 Timoteo 2:24).

3. Los hombres impíos “andan según sus propios deseos”.

- a. El discípulo de Jesucristo ha sido llamado a no sucumbir ni a seguir sus propios deseos, que están viciados por el pecado. (Efesios 4:22; 2 Pedro 2:11).

- b. Los falsos maestros, empero, se conducen y viven sus vidas en función de sus propios deseos. Ellos mismos y sus propios deseos son los móviles de sus vidas. Ellos son siempre primero, luego los demás, y también Dios.
- c. Pablo, en su segunda carta a Timoteo, expresó que los falsos maestros sí aman a Dios, pero a sus deleites los aman muchísimo más que a él. (2 Timoteo 3:4).
- d. Los hombres impíos que se han infiltrado en la iglesia de Jesucristo viven constantemente en su pecado porque obedecen y siguen sus propios deseos, sus concupiscencias. (Romanos 6:12).

4. Los hombres impíos son “aduladores”.

- a. Los hombres impíos usan a la gente y se aprovechan de las personas. Lo hacen siempre porque ellos quieren sacar el mayor provecho de sus semejantes.
- b. Por ese motivo, su estrategia, para sacar el máximo provecho de la gente, es la adulación. Adular es expresar admiración. Los aduladores expresan su admiración para con alguien, pero tal admiración no es desinteresada, pues busca su ganancia, su propio provecho. Para que su admiración sea efectiva y logre su objetivo, los hombres impíos, los falsos maestros, no escatiman la exageración. Judas, refiriéndose a la exageración de los apóstatas, dice: “cuya boca habla cosas infladas”.
- c. Lo que los gobernadores y satrapas del rey Darío hicieron con él en Daniel 6, cuando lograron que promulgara un decreto que prohibía que se hiciese peticiones de cualquier dios u hombre excepto él por el espacio de treinta días, es un ejemplo perfecto de adulación y de usar palabras infladas para sacar provecho en beneficio propio.
- d. Los cristianos, a diferencia de estos hombres impíos, los falsos maestros, no buscamos nuestro propio beneficio al servir a las personas. Por eso, confiamos en Dios y en su obra en los corazones de quienes nos oyen. No necesitamos adular ni exagerar para bendecir a las personas. Nosotros descansamos en el poder de la palabra de Dios y del Espíritu Santo al servir a la gente que nos rodea.

I. Las armas poderosas y espirituales de los cristianos para contender por el evangelio y la fe que les ha sido una vez dada. (17-23).

“Pero vosotros, amados, ...”.

Judas ama a los hermanos. Su amor por ellos se ve en su carta, que fue escrita para convocarlos a defender el evangelio y la fe que Dios les ha dado.

Judas también ve a los discípulos de Jesucristo como distintos a los impíos y a los maestros falsos. La distinción está en su fe, en su doctrina, en su carácter,

en sus actitudes y en sus acciones. El contraste y la distinción de los cristianos y los falsos maestros y sus seguidores son obvios en los textos ya estudiados.

Judás está terminando su carta. En los textos anteriores ha descrito a los falsos maestros y a sus seguidores. Ha descrito también el peligro y la decepción que hay en estos perniciosos hombres. Asimismo, él ha expuesto la urgente necesidad de contender y defender el evangelio y la fe que Dios ha dado una vez.

¿Cómo es que debían defender y contender contra los falsos maestros y sus enseñanzas los discípulos de Jesucristo? ¿Cómo es que los cristianos deben contender por el evangelio y la fe que han recibido de parte de Dios y contrarrestar así el trabajo perverso de los falsos maestros?

Desde luego, la defensa de la fe no se realiza con violencia ni con armas físicas. Los discípulos de Jesucristo defienden, contienden y argumentan a favor de su fe y en pro del evangelio, no con armas carnales, sino con armas espirituales y poderosas en Dios. (2 Corintios 10:3-6).

Judas, en este párrafo, va a dar tres armas espirituales y poderosas en Dios que los cristianos deben usar para defender su fe y contender por el evangelio en el contexto de apostasía en el que ya estaban viviendo.

Veamos estas tres armas.

1. La enseñanza de los apóstoles de Jesucristo.

“... tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán en sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.” (17-19).

- a. Las palabras de los apóstoles habían sido oídas por los destinatarios de la carta de Judas. Ellos habían oído a los mismos apóstoles de Jesucristo.
- b. Este dato es una evidencia de que tanto Judas como los destinatarios de su carta pertenecían a discípulos de Jesucristo de segunda generación, que eran aquellos que oyeron a los mismos apóstoles de Jesús. Este dato implica también que tanto Judas como sus destinatarios eran cristianos judíos, que no estaban influenciados necesariamente por Pablo, el apóstol a los gentiles.
- c. Judas les dice a los destinatarios de su carta que debían recordar y tener en su memoria las palabras que los apóstoles de Jesucristo habían dicho y que ellos había oído directamente.
- d. Los apóstoles de Jesucristo habían descrito en sus exposiciones clara y específicamente a los falsos maestros, a sus enseñanzas y al daño que causarían al ingresar en el seno de la iglesia. En este

texto hay más características de los falsos maestros: son burladores, tienen deseos malvados y se mueven en base a ellos, causan divisiones, son sensuales y no tienen el Espíritu Santo.

- e. Los receptores de la carta de Judas siempre debían recordar que los falsos maestros y sus seguidores eran incrédulos al evangelio y a la fe que Dios les había encomendado. Como incrédulos que eran, estos falsos maestros no tenían al Espíritu Santo y sus enseñanzas no provenían de Dios.
- f. Los destinatarios de la carta de Judas debían apegarse a la enseñanza de los apóstoles y contrarrestar con esa enseñanza a los falsos maestros.
- g. En este tiempo, los cristianos debemos defender y contender por la fe y el evangelio de Jesucristo con las palabras de los apóstoles de Jesucristo, que están escritas en la Biblia.
- h. La palabra escrita de Dios que está en la Biblia es la espada del Espíritu (Efesios 6:17) y nuestra arma espiritual principal. Esta palabra apostólica siempre es más segura y nosotros hacemos muy bien si siempre nos basamos en ella al vivir en esta tierra. (2 Pedro 1:19-21)

2. El crecimiento espiritual personal y comunitario.

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.” (20-21).

- a. Judas repite en este pasaje la frase “pero vosotros amados” del versículo 17. La palabra “amados” también está en el versículo 3.
- b. El crecimiento espiritual personal es vital siempre, pero más en el contexto de apostasía en que estaban viviendo los seguidores de Jesucristo que recibieron la carta de Judas.
- c. El crecimiento espiritual personal es una responsabilidad de cada uno de los creyentes. Nadie puede crecer por mí, ni nadie puede crecer por ti. Yo soy responsable en el Señor de mi crecimiento y usted también lo es por el suyo.
- d. ¿Qué tenemos que hacer cada uno de los creyentes para crecer en nuestra vida espiritual personal? Judas nos lo dice claramente:
 - 1) Cada discípulo debe edificar sobre su santísima fe. ¿Cómo edificamos y hacemos crecer nuestra santísima fe? Edificamos y hacemos crecer nuestra fe leyendo, escuchando, estudiando y obedeciendo la Biblia, que es la palabra de Dios.
 - 2) Cada creyente debe orar en el Espíritu Santo. Si somos creyentes en Cristo podemos orar en el Espíritu Santo todo el tiempo. No debe haber ningún instante en el que un creyente no

ora a Dios dirigido por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es vital en la eficacia de nuestras oraciones. (Romanos 8:26-27).

- 3) Cada discípulo debe conservarse en el amor de Dios. El amor de Dios está en nuestros corazones por el Espíritu Santo que Dios nos ha dado (Romanos 5:5). Esto significa que estamos capacitados para amar como Dios y como Jesucristo nos han amado a nosotros. (Juan 13:34-35; Romanos 5:8). Nosotros estamos llamados a vivir en función del amor de Dios todo el tiempo de nuestro peregrinaje en esta tierra.
 - 4) Cada discípulo debe esperar en la misericordia de Dios para vida eterna. Nosotros somos salvos por la gracia y la misericordia de Dios, no por nuestras obras (Efesios 2:1-10). Pero no solamente nuestra salvación es por la gracia y la misericordia de Dios, sino también nuestra vida diaria en esta tierra. Nosotros esperamos en la misericordia de Dios para cada área de nuestras vidas. Nuestro presente y nuestra eternidad dependen de la misericordia de Dios, no de nuestros méritos.
- e. Esto mismo que hacemos para crecer a nivel personal, debemos hacerlo también a nivel de la comunidad de creyentes. Los discípulos de Jesucristo somos una familia. Por tanto, todos y cada uno de los creyentes estamos llamados a contribuir con el crecimiento espiritual de los miembros de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Lo mismo que hacemos para crecer personalmente, tenemos que hacerlo para ayudar en el crecimiento de nuestros hermanos en Cristo.
 - f. ¡Qué Dios nos ayude a crecer personalmente y comunitariamente gracias a la actividad propia de cada miembro del cuerpo de Cristo! (Efesios 4:11-16).

3. El cumplimiento de la misión.

“A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.” (22-23).

- a. En tiempos de apostasía y de distorsión de la verdad de Dios y del evangelio de Jesucristo, el cumplimiento de la misión que Dios nos ha encomendado es vital.
- b. Los hermanos en Cristo que recibieron la carta de Judas tenían que seguir cumpliendo con la comisión de predicar el evangelio de Jesucristo y hacer discípulos a todas las naciones, y de ayudar en la edificación de los hijos de Dios y de la iglesia de Cristo.
- c. En el texto bíblico de Judas hay tres grupos de personas que tienen que atender los hijos de Dios:

- 1) Los que dudan. Debido al caos moral y a la relatividad que existe en nuestra sociedad por el arduo trabajo didáctico de los falsos maestros, en el mundo presente hay mucha confusión y muchísimas dudas. Son muchos los que dudan de todo y más de lo que dice Dios en su palabra. Este grupo de gente no está opuesta totalmente a Dios y a su palabra y necesitan que nos ocupemos en ellos. “Al algunos que dudan, convencedlos”, dice Judas. ¡Hagámoslo y que sea Dios mismo, con Su Palabra y Su Espíritu, quien los convenza! Amén.
 - 2) Los que necesitan salvación. Son muchos los que están perdidos y necesitan la salvación que Dios ofrece por medio de Jesucristo. Judas se refiere a ellos cuando dice: “A otros, salvad, arrebatándolos del fuego”. Este grupo de gente requiere urgentemente del evangelio. Es nuestro trabajo llevárselo. ¡Qué Dios nos ayude y nos de pasión por predicarles el evangelio! Amén.
 - 3) Los endurecidos en sus pecados. Este grupo de gente es la que está dura, muy dura. Sus corazones están cubiertos de dureza y terquísima rebeldía. Su condición es muy lamentable pues están a las puertas del juicio de Dios y no se inmutan por las advertencias de la palabra de Dios. ¿Qué se puede hacer por este tipo de hombres? Judas dice que hay que tener “misericordia” de ellos con temor. Es decir, tenemos que cuidarnos al relacionarnos con ellos. No vaya a ser que nos influencien y nos arrastren a sus caminos. Incluso, al relacionarnos con ellos, porque los cristianos no debemos negarle el evangelio a nadie, tenemos que aborrecer “aun la ropa contaminada por su carne.” Esto significa que sus obras y sus pecados no son para admirar, sino para aborrecer.
- d. Hoy en día, en el que el abandono de la verdad de Dios y de los valores establecidos por él en la Biblia son más abiertos y descarados, los seguidores de Jesucristo tenemos que seguir cumpliendo la misión que él nos ha encomendado, aun cuando nos sea muy peligroso espiritual, moral y anímicamente.
- e. ¡Qué Dios siga dando denuedo para que su iglesia siga cumpliendo la tarea de predicar el evangelio y hacer discípulos a todas las naciones! Amén.

III

La despedida de Judas y sus palabras finales a quienes recibirán y leerán su carta: Ustedes están seguros en las manos del Dios Todopoderoso.

A. La convicción del cristiano en medio de un contexto de desviación doctrinal. (24-25).

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.” (24-25).

Los discípulos de Jesucristo siempre están seguros en las manos de Dios Padre y de Jesucristo Su Hijo. El evangelio y la fe que Dios ha dado a la iglesia sostienen que el perdón de pecados y la vida eterna son seguros e inquebrantables para todos aquellos que creen genuinamente en Jesucristo.

Todos los cristianos tenemos que estar firmes en la certeza de la vida eterna que Dios nos da por creer y seguir a Jesús, su Hijo Amado. Esta certeza tiene que estar mucho más firme todavía en el contexto de engaño y de distorsión de la verdad en que vivimos y viviremos hasta que Dios nos lleve a su presencia.

Judas, quien es muy conciente de la contienda por la fe que viven y vivirán los cristianos entre tanto están en la tierra, termina su carta afirmando la certeza y la seguridad que los discípulos de Cristo tienen por causa de él delante de Dios Padre.

Para afirmar la seguridad de los cristianos, Judas termina su carta haciéndoles recordar a los lectores de su carta cuatro verdades fundamentales sobre Dios que están reveladas en las Escrituras.

Veamos estas cuatro verdades:

1. Dios es poderoso.

- a. Judas se refiere a Dios cuando dice: “Y a aquel que es poderoso”. Ser poderoso significa ser capaz, tener poder. Este atributo de Dios implica el hecho de que él tiene la capacidad y el poder para hacer posible todo aquello que él quiere y que es conforme a su naturaleza.
- b. La Biblia enseña claramente que Dios es poderoso en varios textos. Veamos algunos de estos textos.
 - 1) Deuteronomio 10:17.
 - 2) Josué 4:24
 - 3) Job 36:5

- 4) Jeremías 32:17-25
- 5) Romanos 11:23
- 6) 2 Corintios 9:8
- 7) Hebreos 11:19
- 8) Apocalipsis 18:8

- c. El poder de Dios se hace visible por medio de obras que tienen su sello indubitable.
 - 1) La creación del universo y todo lo que existe en él. (Génesis 14:19, 22).
 - 2) El sostenimiento y la preservación del universo y todo lo que existe. (Isaías 42:5).
 - 3) La resurrección de los muertos. (Mateo 22:29).
 - 4) La salvación eterna de los pecadores por medio de Jesucristo. (Mateo 19:23-26).
 - 5) La creación de cielos nuevos y de tierra nueva. (2 Pedro 3:1-13).
 - 6) La transformación y la purificación plena y perfecta de todos los salvos. (1 Corintios 15:51-58).
- d. Nadie puede arrebatarse a los hijos de Dios de las manos de Jesucristo y de las manos de Dios Padre. (Juan 10:27-30). El poder de Dios garantiza la salvación eterna de los seguidores de Jesucristo. (Romanos 8:38-39).

2. Dios guardará a su pueblo.

- a. El poder de Dios también garantiza que Dios va a guardar a sus hijos sin caída. “Guardar” tiene que ver con conservar, cuidar, preservar, retener. “Sin caída” tiene que ver con no tropezar, no fallar, no caer.
- b. El versículo y su contexto no tienen que ver con no “caer” en pecado, sino con no caer en el engaño de los falsos maestros que se han introducido entre los creyentes. Las Escrituras son claras en que aunque somos salvos, todavía seguimos siendo pecadores y pecamos y tenemos pecado. (1 Juan 1:5-2:2).
- c. La carta trata de los falsos maestros y de sus enseñanzas, que pervierten el evangelio y la fe que Dios ha dado a los cristianos. El engaño está allí, cerca de los hijos de Dios. ¿Quién evitará que los hijos de Dios “caigan” en ese engaño y “fallen” a Dios? El único que puede guardarlos, protegerlos, conservarlos y cuidarlos es Dios, quien es poderoso para hacerlo.
- d. El engaño y la mentira no son para los hijos de Dios, sino para los hombres y mujeres no creyentes que se han endurecido en sus pecados y que rechazan la verdad de Dios. (Mateo 24:23-25; 2 Tesalonicenses 2:1-12).
- e. Los cristianos deben crecer y cuidar sus vidas para no caer en el engaño de los falsos maestros. Este esfuerzo por crecer y cuidarse

deben realizarlo confiando y dependiendo de Dios, quien es el que los protege y protegerá hasta que lleguen a la eternidad.

3. Dios presentará a su pueblo totalmente puro a sí mismo en el día final.
 - a. Judas afirma que Dios presentará a los discípulos de Jesucristo delante de sí mismo. Esta presentación ocurrirá de todos modos en el día final.
 - b. Dios empezó en los creyentes su buena obra y la perfeccionará en el día de Jesucristo (Filipenses 1:6). Dios está limpiando y purificando a su iglesia para presentarla delante de sí (Efesios 5:25-27) para vivir con él por toda la eternidad cuando Jesucristo venga y este mundo presente termine (1 Juan 3:1-2).
 - c. Ese día, de acuerdo a lo que escribe Judas, Dios mismo, en persona, presentará a los seguidores de Jesucristo delante de su gloria, que es su presencia personal, grande, sublime y majestuosa.
 - d. Dios se gozará y se alegrará grandemente cuando sus hijos estén en su presencia por toda la eternidad. El futuro eterno de los hijos de Dios por causa de Jesucristo es vivir con Dios Padre en su casa por los siglos de los siglos (Juan 14:1-3; 1 Tesalonicenses 4:13-18).
 - e. ¡Qué preciosa y dichosa es la vida que está reservada para todos los que creen, aman, siguen, obedecen y esperan en Jesucristo!
4. Dios es él único digno de ser adorado y glorificado.
 - a. Judas termina su carta con una doxología en la que resalta la grandeza de Dios.
 - b. Judas dice: Dios es único, Dios es sabio, Dios es nuestro salvador.
 - c. Dios, por tanto, por ser quien es, y por haber hecho todo cuanto ha hecho para rescatar toda su creación, tiene el derecho y le corresponde la “gloria y majestad” y el “imperio y potencia”.
 - d. Dios debe ser adorado y alabado por los cristianos “ahora y por los siglos”. ¡Qué Dios nos ayude a adorar, alabar, glorificar, agradecer y bendecir a Dios todo el tiempo!

B. La certidumbre de su convicción.

1. La última palabra de Judas al terminar su epístola es la palabra “amén”. Amén significa “es verdad”, “así es”, “así sea”, “que sea verdad”.
2. Esta palabra es una interjección y se usa para confirmar una aseveración o apoyarla, y para expresar el deseo y la simpatía por un hecho o dicho.
3. En lo básico, Judas termina su carta con la palabra “amén” expresando su certeza y su convicción de que Dios debe ser adorado y alabado verdaderamente por todos los que son salvos por medio de Jesucristo porque lo merece y porque todos ellos están seguros gracias a él.

4. Su amén, en este caso, expresa también la certeza de que el Dios poderoso realmente protegerá, cuidará y presentará a los salvos delante de su gloria con gran alegría.
5. Asimismo, su amén, por último, también expresa su acuerdo con la declaración de que Dios es el único al que los cristianos, y todos los seres humanos y toda la creación deben alabar, adorar y glorificar.
6. ¡Qué Dios nos ayude a vivir firmemente convencidos de que lo mejor que nos ha pasado en esta vida es haber puesto nuestra fe en Jesús para esta vida y la venidera! Amén y amén.

Conclusión General de la carta

- 1.** Los creyentes han sido llamados y son amados y guardados por Dios Padre y por el Espíritu Santo en Jesucristo por y para toda la eternidad.
- 2.** La fe cristiana total y fundamental ya ha sido dada y establecida. La fe fue revelada totalmente una sola vez en la Biblia; nada debe ser quitado, añadido ni falseado. Todo lo que Dios quiere que sepamos ya está en la Biblia y no hay necesidad de nuevas revelaciones.
- 3.** Todos los creyentes genuinos estamos llamados a contender por la fe bíblica. Esta es una responsabilidad suprema para con Dios, y para con nuestros contemporáneos, y para con los que vienen después de nosotros. Estamos obligados a entregar a las próximas generaciones la misma verdad que nosotros hemos recibido.
- 4.** La iglesia del Señor Jesucristo ha sido infiltrada por hombres perversos, que buscan socavar el cimiento doctrinal sobre el que ella está fundada. Estos hombres perversos que hay que combatir tienen las siguientes características: son impíos; viven una vida libertina y arrogante; cambian la gracia de Dios y la usan como pretexto para el pecado y la degeneración; niegan a Cristo como único Dueño y Señor de la creación; siguen sus propios y malvados deseos; tienen apariencia de piedad y de bendición pero en realidad solo traen ruina, vergüenza y frustración; causan divisiones y contiendas por dondequiera que van y en dondequiera que se encuentren.
- 5.** Dios castigará dura y terriblemente a estos hombres apóstatas. No van a escaparse ni ellos ni los que les siguen. Su juicio está pendiente, pero llegará, que no quepa la menor duda.
- 6.** Un rasgo especial de los apóstatas es su total menosprecio por las potestades superiores. Es más, ellos tratan al diablo y a los demonios como a "iguales" y hasta como si ellos (los apóstatas) fuesen superiores.
- 7.** La existencia de apóstatas dentro de la iglesia de Cristo no debería ser una sorpresa para los verdaderos creyentes. La Biblia enseña en el Antiguo Testamento sobre la existencia de falsos profetas y falsos maestros dentro de Israel. Asimismo, el Nuevo Testamento anticipó la existencia y la llegada de los apóstatas a la iglesia de nuestro Señor Jesucristo.
- 8.** En el contexto de defensa de la fe a causa de la apostasía, el creyente en Jesucristo debe procurar con todas sus fuerzas y tiempo edificarse en la fe que ha recibido, orar fiel y constantemente en el Espíritu Santo, mantenerse firme en el amor de Dios, esperar anhelante el retorno de Cristo y cumplir fielmente la misión que Dios le ha encomendado. ¿Cómo es que va a hacer esto? Lo debe hacer: discipulando a los creyentes, mostrando misericordia a los impíos y procurando salvarlos del juicio terrible que les espera anunciándoles el evangelio.

9. Asimismo, el creyente siempre debe afirmarse en el hecho de que Dios es poderoso para guardarlo sin caída. También, que es Dios mismo quien se encargará de presentarlo ante su presencia sin mancha y sin mácula. En consecuencia, el creyente debe confiar en que Dios se encargará de que esté delante suyo sin vergüenza ni miedo alguno cuando todo este tiempo presente termine e inicie la eternidad.

10. Puesto que toda la obra de salvación, desde su inicio hasta su final, es de Dios, los creyentes estamos llamados a entregar a Dios nuestro Salvador, la gloria, la majestad, el poder y la autoridad porque le corresponde. Esta entrega la tenemos que hacer a través de Jesucristo, pues es únicamente a través de él que Dios nos recibe y nos bendice.

Palabras finales

¡Qué Dios nos ayude a guardar verdad del evangelio que está en la Biblia tal como Dios nos lo ha entregado!

¡Qué Dios nos ayude a velar por la pureza doctrinal y práctica de aquéllos a quienes enseñamos!

¡Qué Dios nos ayude a ser maestros fieles y santos de su palabra!

¡Qué Dios nos ayude a no caer ni en la apostasía doctrinal ni en la apostasía de conducta y actitudes!

¡Qué Dios nos ayude a vivir a Jesucristo y a su evangelio en todas y cada una de las áreas de nuestra vida en esta tierra!

¡Que Dios nos ayude a cumplir nuestro servicio a él con gozo y ánimo pronto hasta que nos lleve a su presencia!

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén". (Judas 24-25)